



CAPÍTULO IV

LA EXPEDICIÓN DE LA *ROMANCHE* Y LA MISIÓN CIENTÍFICA

Dominique Legoupil¹ y Paz Núñez-Regueiro²



«Volvemos, señores, cargados con un rico botín científico, cuyos lugares de procedencia raramente explorados anuncian desde ya su valor. Los señores Hyades y Hahn, con la contribución de todos, vuelven con no menos de ciento setenta cajas con muestras de geología, mineralogía, botánica, zoología [...]. Tanto la antropología como la etnografía ocupan una parte considerable en estas colecciones; traemos dos piraguas con todo su atuendo, una choza completa y todos los utensilios, armas y demás, en uso entre los fueguinos.»³





Con estas palabras, el comandante Louis-Ferdinand Martial anunció el producto material de la *Mission Scientifique du Cap Horn*, misión oficial en terreno realizada por Francia en el extremo austral de América. Esta fue llevada a cabo en el marco del Primer Año Polar, un proyecto científico internacional impulsado en 1879 que coordinó misiones de exploración en las regiones polares conducidas por once países europeos y Estados Unidos. El objetivo general de estas misiones era el estudio de fenómenos geodésicos y geofísicos, en particular la observación del tránsito de Venus, que pasaba frente al Sol el 6 de diciembre de 1882, fenómeno empleado desde el siglo XVIII para medir la distancia de la Tierra a la Luna y mejorar los cálculos de longitud geográfica. También debían observarse los fenómenos eléctricos, magnéticos y climáticos en las zonas polares, en el marco de la conquista de los polos. Francia tuvo a su cargo la instalación de una base de observaciones en la isla Hoste, frente al Cabo de Hornos.

La misión había sido organizada por los ministerios de Marina y de Educación franceses, y supervisada por una comisión especial de la Academia de Ciencias.

El equipo, formado por ciento cuarenta oficiales, científicos y marineros, partió de Cherburgo (Francia) el 17 de julio de 1882 a bordo de la *Romanche*, una nave de tres mástiles y 64 metros de eslora, bajo el mando de Martial. La expedición alcanzó la costa este de la península Hardy (isla Hoste) el 6 de septiembre y eligió la bahía Orange para instalar su base terrestre, constituida por cinco casas prefabricadas en Francia: el pabellón del magnetismo, el pabellón astronómico, el laboratorio de historia natural, la casa de los oficiales (con un laboratorio fotográfico y una biblioteca) y la casa de los marineros. Allí vivieron durante un año una quincena de marineros y seis oficiales y científicos: entre otros, Courcelle-Seneuil, comandante de la base; Hyades, jefe científico de la misión para las ciencias naturales y humanas; Payen, encargado de las observaciones magnéticas y fotógrafo; y Sauvinet, ayudante de preparación de las colecciones. Martial se quedó con el resto de la tripulación a bordo de la nave junto a Doze, su segundo oficial y fotógrafo, y Hahn, segundo médico de la expedición, responsable también de recoger ejemplares de botánica y de zoología marina. Los recorridos de la *Romanche* por los archipiélagos permitieron

- « Los buques escuela de la Regata Bicentenario transitaron por lugares que sólo han sido habitados por los yaganes, como el paso Mackinlay.
- < La canoa de corteza era fundamental para la vida de los yaganes, que pasaban en ella buena parte de la jornada. Al fondo, la *Romanche*, barco de la expedición francesa de 1882, fondeado en la bahía Romanche de isla Gordon (*Mission Scientifique du Cap Horn*, 1882-1883).
- ^ *Izquierda*: Suboficiales y marinos de la misión científica en la base de la bahía Orange, en isla Hoste. *Derecha*: Pabellón de Astronomía, bahía Orange (1882-1883). Ambas imágenes pertenecientes a la *Mission Scientifique du Cap Horn*, 1882-1883.

hacer varios trabajos científicos, en particular levantamientos cartográficos e hidrográficos destinados a complementar los trabajos anteriores realizados por los ingleses Parker King y Fitz-Roy en los años 1826-1836. Es así como varios lugares recibieron nombres franceses, tal como la isla Grévy, que lleva el nombre del presidente de la República francesa de la época, en el archipiélago del Cabo de Hornos, o el ventisquero Romanche, en el canal Beagle. La misión dejaría la bahía Orange el 3 de septiembre de 1883.

Además de los objetivos generales del Año Polar, la expedición contaba con instrucciones particulares de la Academia de Ciencias. Tenía que realizar observaciones «relativas a las distintas ramas de la física y la meteorología; luego vendrían la botánica, la zoología, la geología y la geografía».⁴ A estas se sumaron la antropología física y la etnografía.

Algunos resultados de la misión fueron publicados en artículos de revistas científicas o de divulgación durante los años que siguieron al regreso de la expedición. Pero la mayor parte de los estudios fueron reunidos en una obra magistral titulada *Mission Scientifique du Cap Horn, 1882-1883*, compuesta por siete tomos (en nueve volúmenes) publicados entre 1885 y 1891. En esta obra participaron no solamente el comandante y los científicos de la expedición, sino también varios eminentes investigadores del Museo Nacional de Historia Natural que estudiaron las colecciones preparadas por Hyades, Hahn y sus ayudantes, traídas a Francia.

El tomo I, titulado *Historia del viaje* y escrito por Martial, fue publicado con la ayuda de Hyades y de varios oficiales después del fallecimiento del comandante en 1885. Empieza con un resumen de las exploraciones anteriores en la región («Hemos leído y meditado todo lo que



< La misión científica francesa se instaló en Cabo de Hornos, concretamente en la bahía Orange, en la isla Hoste, entre 1882 y 1883. Negativo monocromo (*Mission Scientifique du Cap Horn, 1882-1883*).

> A la manera de los yaganes, los marinos de la expedición francesa faenan una ballena en las islas Pouchet (*Mission Scientifique du Cap Horn, 1882-1883*).

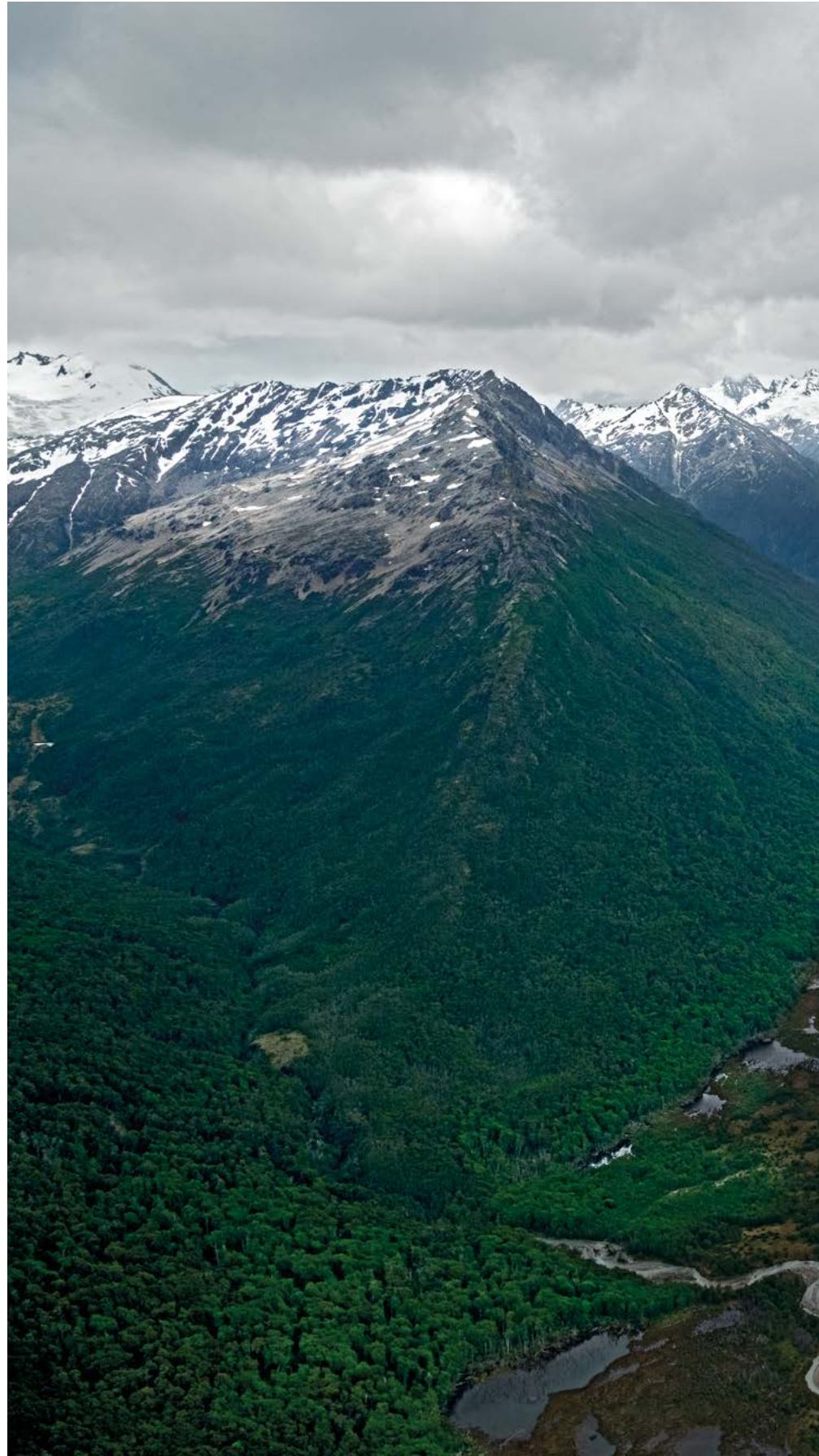


ha sido escrito por los antiguos navegantes...»⁵ y prosigue con la descripción detallada de las siete expediciones marítimas de la *Romanche* a lo largo del año transcurrido en la región, tanto en el canal Beagle (incluyendo varias visitas a la misión anglicana de Ushuaia, encabezada por el reverendo Thomas Bridges), como en la isla de los Estados, las islas Malvinas, el archipiélago del Cabo de Hornos, el seno Año Nuevo (así bautizado por Cook) y Punta Arenas. Incluye observaciones etnográficas fruto de los encuentros casuales con los fueguinos a lo largo de estas navegaciones en el archipiélago del Cabo de Hornos (isla Hermite, isla Bayly), en el seno Año Nuevo (canal Lajarte) o en el canal Beagle (Yendegaia, Ushuaia, isla Gabble), así como notas meteorológicas, hidrográficas, geodésicas, etc.

Los tomos II, *Meteorología*, de Lephay, y III, *Magnetismo terrestre*, de Le Cannellier (incluyendo estudios de Müntz y Aubin sobre la constitución química de la atmósfera), responden a los objetivos del Primer Año Polar. El tomo IV, *Geología*, estaba a cargo de Hyades, quien lamentó no haber podido realizar un mapa geológico de la región debido a las dificultades de circulación en la zona. Estos tomos reúnen innumerables observaciones, descripciones y mediciones, registradas cotidianamente durante el año transcurrido en la isla Hoste y transcritas en tablas: se midió, por ejemplo, la temperatura del aire y del mar o la fuerza del viento y las amplitudes de las mareas, para lo cual había sido instalado en la bahía Orange un mareógrafo con la ayuda de un escafandro.

✓ Cartografía levantada por la expedición científica francesa de la *Romanche* (Mission Scientifique du Cap Horn, 1882-1883).





^ Ilustraciones naturalistas del libro *Mission scientifique du Cap Horn. (1882-1883).*
 Arriba: Chingüe de la Patagonia o *Conepatus Humboldtii.*
 Abajo: Quiula patagónica o *Tinamotis Ingoufi.*

> Paso de la Muerte, una de las zonas más bajas de la cordillera de Darwin y parte del parque nacional Yendegaia.



El tomo V, *Botánica*, presenta los estudios de Hariot (el único asistente botánico que fue un tiempo a terreno), Petit, Bescherelle, Massalongo y Franchet a partir de las excepcionales colecciones llevadas a París. En cuanto al tomo VI, *Zoología*, fue publicado en tres volúmenes debido a la riqueza de los datos recabados. En él se describen mamíferos

(tanto marinos como terrestres), aves, peces, insectos, arácnidos, crustáceos, moluscos y hasta protozoarios. En estos volúmenes V y VI, las descripciones de especies vegetales y animales están acompañadas de grabados, dibujos en blanco y negro y maravillosas ilustraciones reproducidas en heliografía y coloreadas con acuarela.



Héliog. Dujardin, Paris. 1

2

ENFANTS FUÉGIENS : 1, *Lapatchinentsis* et 3 *Chaloufientsis*, garçons ;
2, *Chayatakara Kipa*, fille.

El último tomo de la serie, *Antropología, Etnografía* (tomo VII), fue publicado en 1891, obra de Hyades y Deniker. Hyades procedía de la prestigiosa escuela de medicina de la Marina y pertenecía también a la Sociedad de Antropología de París. Había preparado meticulosamente su viaje al Cono Sur en el Museo Nacional de Historia Natural. Además del estudio geológico, de las recolecciones zoológicas y botánicas y de las observaciones de antropología física de las poblaciones encontradas que tenía a su cargo, decidió, por iniciativa propia, llevar a cabo el estudio etnográfico de la población yagán, que no había sido programado en las instrucciones. Deniker, que era antropólogo físico, no participó en la expedición, pero pudo estudiar a los yaganes presentados en el Jardín de Aclimatación de París, fotografiados por Petit en 1881.

Finalmente, el mayor impacto de esta obra resultó ser la etnografía de los yaganes, el grupo de cazadores-recolectores más austral del mundo: «*Mission Scientifique du Cap Horn*, a este nombre queda vinculado para siempre un logro etnográfico de incalculable valor en Tierra del Fuego...»⁶

Las consideraciones etnográficas aparecen ocasionalmente en el tomo I, pero provienen sobre todo del estudio de Hyades en el tomo

VII. El médico francés, radicado en la base de la bahía Orange, observó durante un año a los indígenas que allí vivían. Según su estimación, unas cuarenta personas se habían establecido de manera casi permanente, sin duda atraídos por la misión, y un total de trescientos a cuatrocientos individuos estuvieron de paso por la bahía en ese período.⁷ Hyades también sacó provecho de sus encuentros con el reverendo Bridges, el misionero al que más conocían los indígenas, con quien mantuvo ricas discusiones. En efecto, a finales de 1882 fue llamado a Ushuaia como médico para enfrentar una epidemia que diezmaba a los yaganes y gracias a una biopsia pudo detectar que se trataba de tuberculosis. Observó que los indígenas instalados en Ushuaia estaban mucho más expuestos a las enfermedades que los de la bahía Orange, donde ninguno padeció dicha afección durante la estadía de la misión. Atribuyó este fenómeno al cambio de vida experimentado por los grupos que vivían en la misión anglicana: «Las causas que han contribuido al desarrollo de esta terrible enfermedad no son la borrachera ni ningún otro exceso; lo que se debe incriminar es la vida confinada en chozas cerradas en lugar de la vida libre de salvaje, al aire libre, sin refugio, sin ropa, sin recursos alimenticios asegurados, pero lejos de todo germen de enfermedad infecciosa.»⁸

< Los tripulantes de la *Romanche* llevaron de vuelta a Europa las primeras fotografías de los yaganes, una valiosa documentación para su estudio posterior (*Mission Scientifique du Cap Horn, 1882-1883*).

El tomo VII presenta una clasificación étnica ilustrada mediante un mapa de color establecido de acuerdo con las informaciones de Fitz-Roy y de Bridges, así como los datos propios recolectados por la misión. Las observaciones anatómicas, morfológicas, fisiológicas, patológicas y psicológicas de los indígenas están presentadas de manera detallada (en cinco capítulos) conforme a las instrucciones de Paul Broca, el antropólogo francés más famoso de la época, quien privilegió las medidas de craneología para el estudio de las «razas» humanas. Las mediciones efectuadas por Hyades fueron presentadas en tablas que constituyen una fuente antropométrica única, debido al número importante de individuos (casi un centenar) que aceptó de muy buena voluntad y como si se tratara de un juego, según Hyades, prestarse a las observaciones e incluso a manipulaciones tales como moldeados en yeso de partes del cuerpo.



- < Craneómetro de madera y bronce (1840-1880) utilizado por Paul Broca, cirujano, antropólogo y un pionero en la antropometría física. Este instrumento servía para medir el tamaño del cráneo.
- > Los yaganes gozaban de una excepcional capacidad de adaptación física. En esta bella imagen, tomada por los expedicionarios franceses en 1882, Athlinata aparece a punto de lanzar su arpón. (*Mission Scientifique du Cap Horn, 1882-1883*).



Héliog. Dujardin Paris.

FUÉGIEN. *Athlinata*, lançant son harpon.

Hyades también se interesó por la lingüística. Además de datos recolectados sobre unos kawashkar, recopiló en la bahía Orange, un diccionario yagán-francés de más de cincuenta páginas que incluye palabras relativas a elementos naturales (fauna y flora), partes del cuerpo, actos fisiológicos, familia y elementos de cultura material. Este documento puede parecer pobre si se compara con el diccionario yagán/inglés de treinta mil palabras publicado mucho más tarde, ya en el siglo XX, por Bridges. Sin embargo, el estudio de Hyades es de sumo interés ya que no se trata solamente de un diccionario, sino más bien de una pequeña enciclopedia en donde muchas palabras están acompañadas por descripciones, explicaciones y reflexiones.

h. Mots relatifs aux actes de la vie matérielle.

Aiguiser (par exemple, les bords d'une coquille sur une pierre, pour les rendre tranchants) : *Tiamakou, Touarouna et Atoulouana.*

Aller, marcher : *Aïna.*

Aller, se promener : *Oourouna*; aller dans les montagnes : *Toularoupi ourouna.*

Aller à deux, enlacés par les bras posés sur les épaules : *Malachtéka*; aller à trois, de la même manière : *Matèn malachtéka.*

Aller en arrière : *Mouchalataçimané.*

Aller (d'un bateau à terre), débarquer : *Taojakou.*

Aller en mer, être à bord : *Koutchikana*; voyager par mer : *Çiélakouçi.*

Appareiller : *Atéga*, ou *Atékga*, ou *Ataka*; ce dernier mot signifie aussi ramer, pagayer; les expressions *Akaïata* et *Anopakaïata* signifient ramer, pagayer en allant en arrière, en sciant.

Allumer le feu : *Toukouïna* et *Toutougata.*

Appeler, aller chercher quelqu'un : *Aïéata*; appelle : *Aïouïna*; appelle-le : *Aïéatoça*; appelle-moi : *Aïéataïa.*

Arracher : *Oukoulata*; arracher une dent : *Toun oukoulata*; arracher, tirer les cheveux, par exemple en les peignant : *Ouchta paçélah*; arracher, par exemple, une croûte d'abcès : *Kouçitouchkoulata*; arracher, enlever l'écorce d'un morceau de bois avec les dents : *Ilapata.*

Attacher, fixer : *Touatçikgata*; attacher; par exemple, autour des reins : *Iamaça*; attacher, ligaturer une pointe de harpon sur le manche : *Taouarouyaoutaouana*; attacher, tenir fixée autour du gros orteil (c'est généralement le gauche) l'extrémité d'une tresse que l'on confectionne : *Toutoualata*; (on attache autour de l'orteil la partie déjà tressée).

< El yagán, conocido como el idioma más austral del mundo, ha sido poco estudiado. Hyades compiló un diccionario yagán-francés en el que, además de significados, incluyó descripciones y explicaciones.

> El estudio de la expedición francesa incluyó imágenes de los yaganes en su contexto natural, como esta de Mayachka Kipa y su hijo ante una choza cupuliforme (de la que asoman varias caritas) en la bahía Orange. (*Mission Scientifique du Cap Horn, 1882-1883*).



Héliog. Dujardin, Paris

HUTTE FUÉGIENNE. — Une femme, *Mayachka Kipa*, et son enfant.

Por último, en el capítulo 7 de este tomo se presenta el modo de vida y las costumbres de los yaganes. En particular, se describen la canoa, la choza, las herramientas y las armas, desde su fabricación hasta su empleo. Aquí se nota la visión materialista de Hyades, muy diferente de la de Martín Gusinde, el gran etnólogo que sintetizará la etnografía de los grupos de la Patagonia austral y Tierra del Fuego cuarenta años más tarde. Si la visión social y, más aún, las concepciones ideológicas y religiosas de los yaganes merecen poca consideración por parte de Hyades, su cultura material es objeto de muchas atenciones y aparece acompañada de dibujos del equipamiento técnico que serán fuente de inspiración para los etnógrafos posteriores, así como de fotografías, las primeras conocidas de los yaganes.

El empleo de la fotografía ya estaba para ese entonces difundido entre los viajeros, en particular aquellos dedicados al estudio de la arqueología y la etnografía. El Museo Nacional de Historia Natural también aconsejaba su empleo para los estudios de antropología física.

Al regreso a Francia, se registraron 310 fotografías, tanto de paisajes, del barco, de las construcciones de la bahía Orange y de la misión de Ushuaia, como del personal de la expedición o de los indígenas. De ellas, en la actualidad todavía se conservan 268 en la iconoteca del Museo del Quai Branly-Jacques Chirac. Son placas de vidrio con gelatino-bromuro de plata, proceso entonces nuevo que reducía el tiempo de exposición de los sujetos fotografiados.



De ellas, 56 fueron reproducidas en heliografía en la obra publicada, después de ser recuadradas y a veces retocadas. Aunque posteriormente fueron deficientemente reproducidas en numerosas ocasiones, hasta en postales, son las más famosas, en particular las que representan a indígenas, como Athlinata lanzando su arpón, canoas o chozas con personajes, pero además hay otras menos conocidas.

Los fotógrafos de la expedición fueron los oficiales Payen y Doze, que hicieron un número casi idéntico de fotografías. Payen tenía a su cargo el estudio del magnetismo en la región; sin embargo, tuvo la precaución de seguir una rápida formación de fotógrafo antes de partir con la misión. Permaneció en la base de la bahía Orange con Hyades y tomó la mayor parte de las fotografías de los yaganes, realizadas según las normas

- ^ Mujeres y niñas yaganes en el puente de la *Romanche*, en las cercanías de Ushuaia, con sus vestimentas occidentales (*Mission Scientifique du Cap Horn, 1882-1883*).
- > Debido al clima y lo precario de sus materiales, en la actualidad se conservan muy escasos ejemplares de las canoas que usaban los yaganes para desplazarse y obtener alimentos. En la imagen, canoa fueguina en tierra con sus aparejos de pesca (*Mission Scientifique du Cap Horn, 1882-1883*).

exigidas por la Escuela de Antropología. Las imágenes presentan individuos de frente, de perfil y a veces de espaldas, para permitir la toma de medidas antropométricas a partir de las fotografías, aunque también realizó varias fotografías de grupo en su contexto natural. Por su parte, Doze, embarcado con Martial, tuvo la oportunidad de fotografiar a indígenas aislados encontrados casualmente en varios lugares, incluyendo el archipiélago del Cabo de Hornos. Muchas imágenes fueron realizadas sobre el puente de la *Romanche* y otras, en contexto.

Además de las observaciones y estudios de campo, una de las principales finalidades de la misión fue llevar de vuelta a Francia colecciones exhaustivas de objetos pertenecientes a todas las áreas de estudio consideradas,

con el fin de archivar de manera completa y sistemática la región explorada y permitir estudios futuros. Era la primera vez que se mandaba a un equipo de especialistas a terreno armado del instrumental más sofisticado y moderno disponible en ese entonces. Las instrucciones de la Academia especificaban la necesidad de proveer los medios adecuados para el almacenamiento, tratamiento y clasificación de todo el material recolectado, que, a través de este proceso, se convertiría en dato científico explotable una y otra vez en el marco del museo.

Los archivos de la expedición contaban con un sinfín de hojas de cálculos y medidas, y las colecciones abarcaban desde los más ínfimos animales hasta el esqueleto de dos ballenas australes.



El «botín científico» de la expedición fue expuesto en 1884 a su llegada a Francia en la amplia sala del Palais de l'Industrie, habitualmente dedicada a la exposición permanente de las colonias, como un himno a la ciencia y al dominio francés en la materia.

El visitante era acogido por un esqueleto completo de ballena y a continuación, en el rellano de la escalera principal, por la instalación de una choza yagán hecha con ramas y de dos canoas de corteza con sus aparejos de pesca y caza, su fogón central

- ✓ Choza cupuliforme en la que se aprecian los troncos que la sustentan. Normalmente, en cada choza vivía una familia, aunque en ocasiones especiales podía albergar a una decena o más de personas. (*Mission Scientifique du Cap Horn, 1882-1883*).
- Ornamentos yaganes fabricados con los elementos disponibles. 1. Pulsera de piel de guanaco. 2. Tocado de plumas que utilizaban los hombres en circunstancias muy excepcionales. 3. Collar de hilo trenzado que llevaban las mujeres y las niñas, y ocasionalmente, los hombres 4. Collar de conchas perforadas. (*Mission Scientifique du Cap Horn, 1882-1883*).

Mission du Cap Horn.

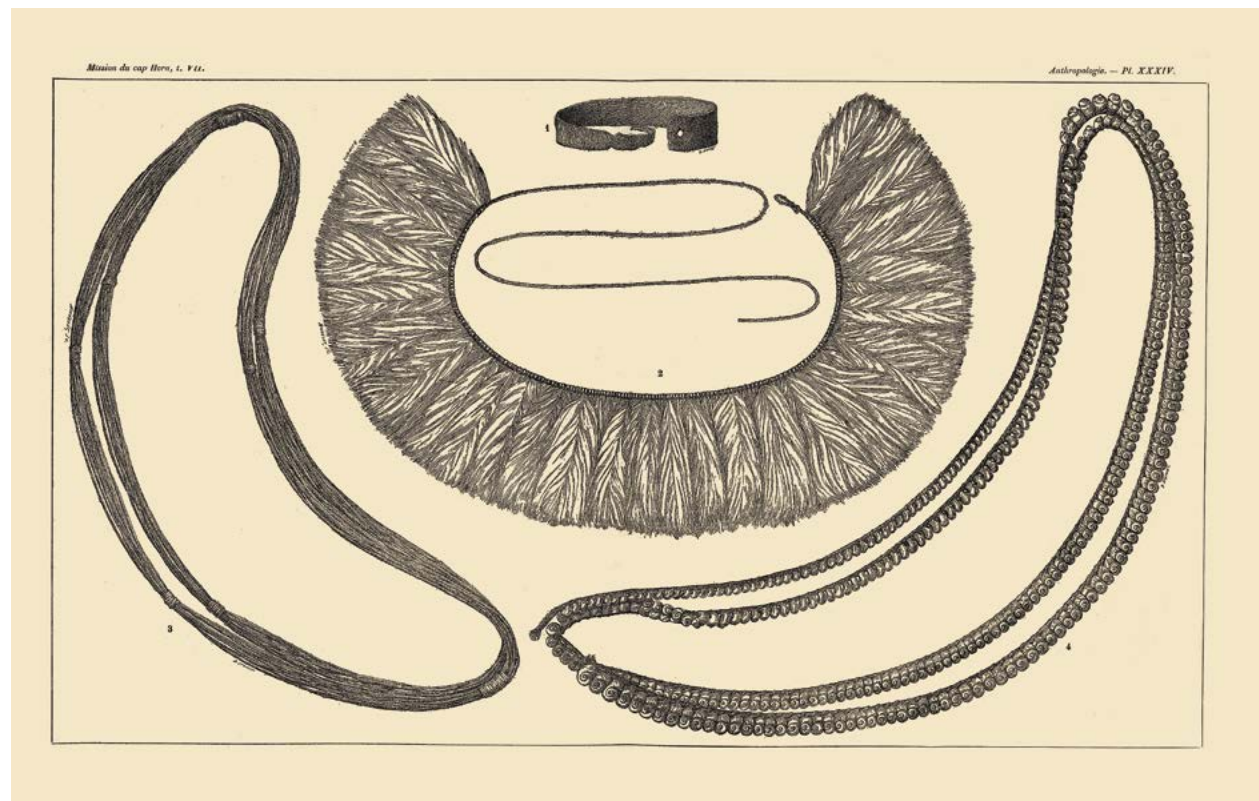
Anthropologie. PL. XXI.



Hélios Dujardin. Paris

1 2 3 4 5 6 7

HUTTE ET SES HABITANTS; hommes — 4. *Panach* — 5. *Eraloentis* — 6. *Ouarouayentis* — 7 *Tsingaläi*;
femmes — 1. *Oueilouchkoua Kipa* — 2. *Mayachka Kipa* — 3 *Taoualamayakou Kipa*.



y canastas llenas de erizos de mar y mejillones. Se exponía luego el sofisticado instrumental empleado en las mediciones físicas, eléctricas, hidráulicas, magnéticas, etc. La sala principal presentaba pieles de pájaros, nidos, peces preparados y montados, algunos mamíferos, crustáceos, moluscos, erizos, insectos, plantas, algas marinas, muestras de agua dulce y salada y sedimentos de toda naturaleza. El espacio final exhibía los trabajos antropológicos de Hyades y de Hahn. Se presentaban las observaciones y mediciones antropométricas sobre los yaganes, análisis de sangre, muestras de cabello, cinco cráneos, cinco esqueletos montados, cinco cuerpos completos moldeados y cerebros, así como una colección de más de cien moldes de diferentes partes del cuerpo hechos en vivo (rostros, manos, pies, pechos, rodillas, ombligos, etc.). Entre estos, destacaban por su impresionante realismo siete cabezas pintadas. Una parte de la colección antropológica integró un «museo especial», accesible sólo a los

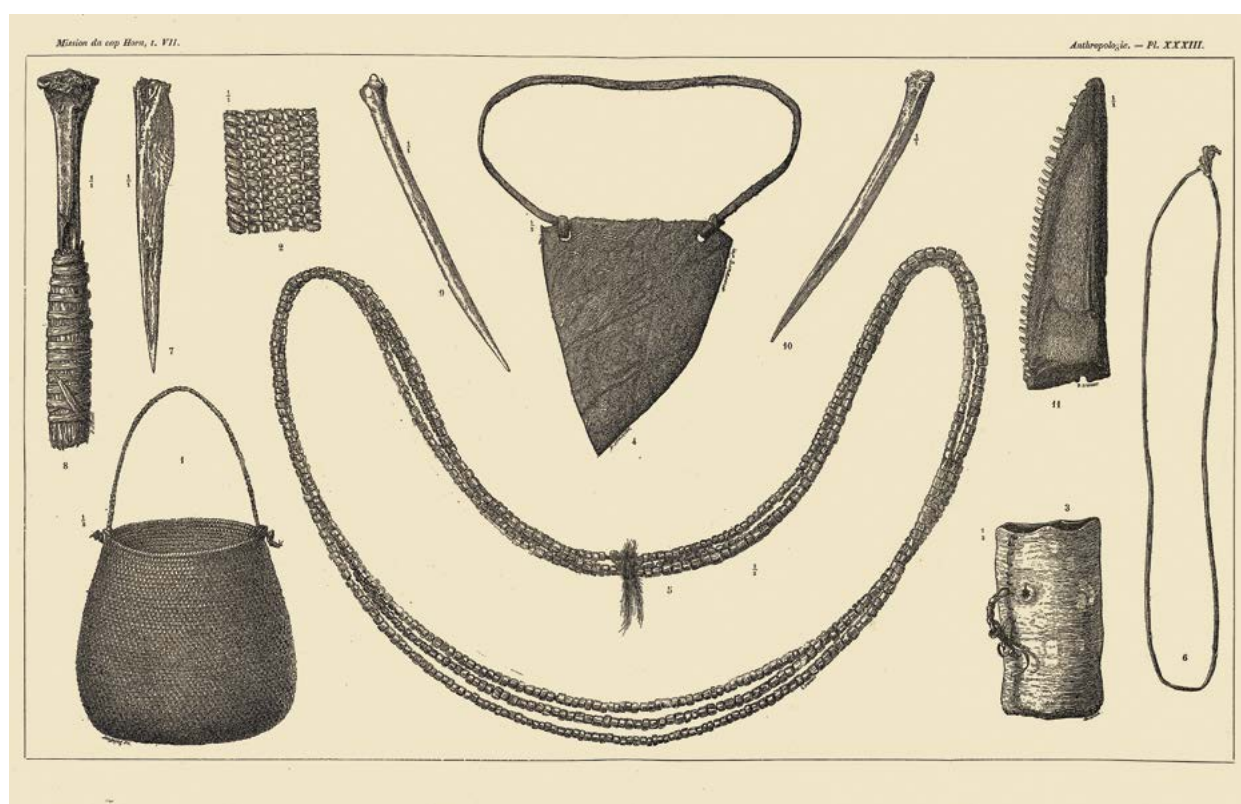
especialistas: varios moldes y cinco cuerpos conservados en alcohol, uno de ellos «comprado» a un indígena de la bahía Orange y los otros cuatro extraídos del cementerio de Ushuaia. La exposición concluía con las fotografías de los yaganes tomadas por la misión y los objetos etnográficos dispuestos en una gran vitrina: *machakanas* (elemento de cuero para cubrir el sexo femenino), un manto de piel de nutria, pulseras y tobilleras de cuero, collares de conchas y de huesos de pájaros, bandas frontales de plumas, modelos de canoas en miniatura, canastas de fibras vegetales, baldes de corteza, líneas de pesca, arpones, hondas, arcos y flechas con punta de vidrio, cuchillos de concha, piritas de hierro empleadas para encender el fuego, etc.

Una parte de las plantas y semillas recogidas por la expedición se quedaron en el Jardín de Plantas, donde se intentó aclimatar ciertas especies y estudiarlas en vivo.

Al finalizar la exposición, el material fue despachado hacia los diferentes laboratorios del Museo Nacional de Historia Natural de París, donde aún se conservan. En concreto, los restos humanos y la colección de moldes fueron enviados al laboratorio de Antropología, mientras que la colección de objetos se llevó al Museo de Etnografía del Trocadero, fundado poco tiempo antes (1878) para albergar las producciones etnográficas de los museos estatales; lamentablemente, sólo una parte de la colección de objetos fue registrada en su catálogo: así, las canoas y la choza no aparecen mencionadas, aunque se sabe, por ejemplo, que la choza fue expuesta en el museo y que todavía se encontraba allí, aunque mal montada, en 1930. Su rastro, como el de las canoas y un amplio conjunto de objetos, se pierde con el tiempo. Hoy en día la colección, resguardada en el Museo del Quai Branly-Jacques Chirac, consta de 170 piezas.

En resumen, la *Mission Scientifique du Cap Horn* fue una obra multidisciplinaria en la tradición enciclopédica del Siglo de las Luces, de Diderot y D'Alembert. También estuvo fuertemente marcada por el positivismo y la fe en el progreso de la ciencia que caracterizó el fin del siglo XIX. Es tan rica y variada que en la actualidad aún cuesta evaluar sus potenciales aportes a disciplinas más allá de la etnografía, como el deshielo de los ventisqueros, fotografiados hace más de ciento treinta años; las variaciones del nivel del mar, registradas a diario durante casi doce meses; la contaminación del aire, con el registro de tasas de dióxido de carbono en la atmósfera, etc.

En cuanto a las observaciones etnográficas sobre los yaganes, representan una de las pocas fuentes primarias del siglo XIX disponibles, antes de que se disgregara su cultura. El papel de Hyades también fue primordial en la





Héliog. Dujardin, Paris

PIROGUE FUÉGIENNE (New year Sound, Canal Lajarte.)

- < Estos objetos, entre los que se aprecian un *machakana* (elemento de cuero para cubrir el sexo femenino), canastas de fibras vegetales, pulseras y tobilleras de cuero, cuchillos de concha o piritas para encender el fuego, fueron mostrados en la exposición que tuvo lugar en París al regreso de la *Romanche* (*Mission Scientifique du Cap Horn, 1882-1883*).
- ^ Asomando apenas la cabeza, en esta canoa se aprecia a una familia yagán sentada alrededor del fuego. Seno Año Nuevo, canal Lajarte (*Mission Scientifique du Cap Horn, 1882-1883*).
- >> El imponente glaciar de la Romanche se descuelga sobre el fiordo Pía.

reivindicación de los grupos fueguinos, vistos desde la tradición edénica del «buen salvaje», de Rousseau, y no como brutales caníbales, como habían afirmado Fitz-Roy y Darwin y como pensaba todavía la opinión pública y parte de la clase académica.?

Esta obra contribuyó a mantener el mito del Cabo de Hornos, de particular impacto en Francia, como se observa en la tradición de los *cap horniers*, todavía vigente en el Museo de los Capitanes del Cabo de Hornos, dedicado a los marineros que han navegado en esta región, instalado en una torre medieval de la ciudad de Saint Malo. Fue también una fuente de inspiración para la última novela de Julio Verne, *En Magallania*, de 1897-1898, donde un anarquista comparte la vida de los indígenas de la isla Hoste, lejos de la civilización, pero bajo la amenaza de la toma de posesión de la región por el gobierno argentino.



